

Grupo de Trabajo: La función del falo en la clínica

Autor: Zulema Pinasco – Mayéutica-Institución Psicoanalítica

Dispositivo: Mesas de Grupos de Trabajo de Convergencia

---

Si ubicamos la clínica como clínica de lo real, es fundamental hacer entrar el cuerpo, pues lo real se suspende especialmente del cuerpo por la función del falo, conjunción de “la pequeña cola” con la función de la palabra. De allí toda significación es del falo, que es un agujero en la significación, que no tiene que ver con la anatomía, con las funciones de movimiento o de respiración, sino con la incorporación. Lo real está ligado al cuerpo como lo diferente, de ahí la posibilidad de resonancia del significante donde se aloja el goce, pues el goce del Otro resuena por la voz. Lo real hace acuerdo entre cuerpo y lenguaje.

La cuestión es hacer oír otra cosa respecto del sentido, que aparece por lo sonoro y la resonancia de la palabra, distinto del significante, para separar el símbolo del síntoma: equívocos o dicciones singulares que se refieren al sexo por la anterioridad lógica de la voz respecto del significante, algo aún no articulado a lalangue, aunque en relación con esta: un real, lo real del cuerpo. Esto implica una un forzaje para forjar un significante otro, que determina que el falo deje de ser un órgano y pase al significante por la función que tome en el discurso.

Por el agujero del lenguaje, que se verifica por la función del falo, el falo que denota toda significación, deja de ser una significación cualquiera, y pasa a ser una función respecto de una variable que haga argumento relativo a la gramaticalidad pulsional. Se ordena por la lógica de la modalidad, que da acceso a lo real por vía de lo posible, lógica del ausentido, pues lo que se escribe es semblant de goce. Esta escritura que se hace por decir, no se corresponde a los significantes del Otro, sino a una singularidad: dar un uso nuevo al significante por la consonancia, así el significante se precipita en la letra, y la demanda a la pulsión.

“Las pulsiones son el eco del decir en el cuerpo”, pero para que consuene, es necesario que el cuerpo sea sensible, y lo es por sus orificios, entre los cuales es pregnante la mirada pero la voz es más importante porque la oreja no puede cerrarse. Entonces es fundamental hacer entrar el cuerpo por la función de fonación, ligada al padre, a los Nombres del Padre, que introduce la función del falo.

Se refiere al padre de lo real, que expresa la instancia del EL, la tercera persona, que no es persona sino alguien, la excepción, que dice no a la función fálica y funda el origen de la serie: la existencia por vía del significante, una transmisión que viene del padre por los nombres..

"El cuerpo se introduce en la economía del goce por la imagen del cuerpo". Al inicio suple su incordinación motriz respecto de una imagen unificada del otro, que conforma así su yo. Esta imagen correspondiente a una identificación especular, se mantiene si el fallo opera como reserva libidinal pero sin intervención respecto de la imagen del cuerpo unificado que envuelve al objeto a.

El goce se introduce en el cuerpo por el goce sexual y lo pulsional que irrumpe ligado a los significantes del deseo del Otro y entonces al cuerpo, determina la ruptura de la imagen especular. Estos significantes fuera de toda significación, provocan una tensión especular: el temor de ser reducidos al cuerpo, que pierde así toda representación. Necesita su singularidad vía el padre, que los nombres del padre se tienen que escribir para que se haga nudo y elimine la tensión, y se escriben ya que de la ruptura del semblante caen letras. Hay metonimia del objeto fálico en el objeto a por la lógica de la función, que es lógica del no.todo. El cuerpo así incorpora el agujero.

Se resuelve en el campo escópico, es "leer la traza transformándola en mirada", por vía del decir acceder a otro punto de vista, donde la mirada como objeto a es elidida y se accede por lo que no se ve. Se trata de un corte, por la dit-mention, que define un espacio no especular, interacción entre un adentro y un afuera.

Una adolescente es traída con síntomas de falta de aire, de dificultad de respiración, que aparecen después de un episodio en el cual una compañera tuvo un ataque de epilepsia. A partir de eso, no puede salir a la calle ni asistir al colegio, o estar sola en su casa, sino con la madre. Esta me había dicho que el padre de su hija no era el padre biológico, sino su cuñado.

Llega arrastrándose, sin hablar y sin mirar, Luego de varias sesiones en las cuales sólo cuenta con pocas palabras el episodio, comienza el análisis cuando, al levantarme de mi sillón e ir hacia la ventana, levanta la mirada, Fue a partir de la mirada, que se dirigía diferentes objetos del consultorio y a preguntas acerca de lo

que hizo o vió, que comenzó a hablar. Las intervenciones eran dirigidas a registrar los puntos de goce a partir de la mirada o de lo poco que decía.

Hubieron cambios muy importantes: asistir al colegio, salir a la calle aunque siempre acompañada, cambios de vestimenta. Mientras, empezó a escribir: primero frases, luego poesías, que traía pero no podía leer en voz alta, por lo cual se las leía e intervenía a modo de interpretación. Se trataba de prestarle la voz y la mirada, haciendo resonar los significantes o las imágenes singulares que allí se encontraban. Otras veces, dándoles sentido a fin de introducir la función imaginaria y desprender los significantes.

Sucedieron muchos retrocesos a los síntomas del inicio: no poder hablar, sentir ahogos o no poder respirar o comer. Se experimenta como advenimiento de la muerte, porque el padre no adviene y produce una ruptura del Yo que libera la función imaginaria ligada al cuerpo, que entonces no tiene lugar. No hay relación del interior con el exterior. Por la constitución del semblante que resulta de la función significante se restituye esa relación y la restituye por la escritura, que es esencial a su yo.

La poesía, porque produce efecto de sentido pero también de agujero, hace funcionar un adentro y un afuera al forzar un significante que sea otro, por lo que resulta un despertar a lo real, reemplazar el sentido ausente por la significación.

Finalmente cité a la madre para decirle que lo no dicho de su filiación hacía a la dificultad de la joven para poder hablar y resolver sus síntomas. Luego de varias semanas viene con la hija y le confiesa la verdad respecto al padre biológico, ante lo cual ella dice con horror y mirándola: “¡Porqué le hiciste eso a papá!”

Un día, repentinamente viene a sesión con un relato que llama “La desconocida” que fechó: “Fué un 18 de enero”, donde dice del encuentro con una mujer diez años mayor, cuyas miradas se cruzan, que la miraba con asombrosa familiaridad pero que juraba que nunca antes había visto: “Me sentí pequeña frente a ella casi ridícula ¿Era posible que en escasos segundos un ser del que desconocía todo excepto su imagen de frente hubiera puesto en evidencia todo aquello que resulta absurdo en mi vida?. En un principio me pareció una locura, pero no pude evitarlo. Me acerqué a ella, y con cada paso crecía en mi interior la angustia de desconocer a la mujer que estaba frente mío. Me detuve. Veinte centímetros

separaban su rostro del mío. Una lágrima resbaló por mi mejilla derecha, dejando un hilo salado y cristalino en su mejilla izquierda. Entonces temblé porque efectivamente era un espejo lo que había delante de mis ojos destrozados”

A partir de esto, empezó a salir a la calle sola, consiguió trabajo y empezó la carrera de Letras en la Universidad.

El padre es aquel que nombra, el Padre del Nombre, el que introduce la necesidad de nombrar. El nombrar “papá” es inconciente, pero no es el Yo quien nombra el padre, sino el padre al ser nombrado quien nombra el Yo.

.

.

(1)(2)(3)

- (1). J. Lacan. Seminario 23 “El sinthome”. Publicación de la E.F.B.A.
- (2). J. Lacan. “La Tercera”, Intervenciones y textos II. Editorial Manantial 1988.
- (3). J. Lacan. Seminario 18 “De un Otro al otro”. Versión mimeografiada e inedita.